

Editorial

Transitando hacia una nueva ÉTICA DE LOS MEDICAMENTOS

Prof. Dr. Gustavo Tamosiunas

Desde hace tiempo hemos venido observando cambios en los patrones de prescripción, así como en los patrones de uso de los medicamentos por parte de la población y esto ocurre casi sin darnos cuenta. Quizás de eso se trata, de no darnos cuenta.

Al naturalizar nuestro comportamiento, se pierde o dejamos por el camino, el sentido del cambio y damos por sentado que cambiamos para mejorar, que las nuevas modas son mejores que las anteriores, que la ciencia va avanzando y que los expertos se ocupen de nosotros, que mientras tanto nosotros nos ocuparemos de nuestra cotidianeidad, que ya es mucho llevar. Usé la palabra moda si, al referirme a los usos de los medicamentos. Hace algunos editoriales ya me pronuncié sobre el cambio de la sociedad en cuanto a haber dejado de ser ciudadanos para convertirnos en consumidores, Homo consumens diría, y ajustando al tema que nos ocupa, dentro del Homo consumens estaría lo que llamaría el homo farmakus. Homo consumens es una metáfora para ejemplificar, para hacer más clara una idea, nos estamos convirtiendo en seres humanos que consumen, más allá de nuestras necesidades, consumimos, nos invitan a consumir, nos persuaden, nos convencen y luego sin darnos cuenta lo hacemos. Consumimos muchas veces, cada vez más, sin pensar demasiado ya que otros están pensando por nosotros. Una forma especial del consumismo ha sido el consumo de medicamentos con un asombroso parecido a otras formas de consumo, sobre todo la rapidez del cambio que iría en contra de los fundamentos del buen uso del medicamento o de la medicina basada en la evidencia. Se que el término consumo de medicamentos no suena muy científico, pero resulta que estamos inmersos en una sociedad de consumo y la ciencia de alguna manera ha entrado en este terreno, al menos en lo que a medicamentos se refiere. La investigación y desarrollo de medicamentos tiene hoy un

sentido más comercial, más de mercado, que de salud y ciencia. Me propongo en sucesivos editoriales ir analizando estos conceptos para luego ir a una síntesis y propuesta alternativa, que seguramente deberá contar con la participación de muchos actores dado lo complejo del tema y mi conocida dedicación al pensamiento sistémico y de la complejidad.

Se usan tanto los medicamentos, que casi es imposible en nuestra sociedad encontrar miembros de ella que no usen alguna medicación, para diferentes dolencias, o diversas situaciones consideradas fisiológicas hasta no hace tanto y hoy son motivo de medicalizar. El tema es que todo está inmerso en esa nube consumista y nos es cada vez más difícil diferenciar lo que verdaderamente es un avance, por ejemplo, de lo que es simplemente fantasía fuegos artificiales que una vez terminada la fiesta queda solo los residuos de lo que pasó. Pero incluso hoy, dado el avance consumista esos residuos se están constituyendo en un verdadero problema de salud con dimensiones planetarias, no en vano vivimos el antropoceno.

Más allá de si algunas prácticas están justificadas, lo cierto es que hacemos uso de estas sustancias casi a diario y nuestra exposición ha cobrado dimensiones enormes. Dependemos como sociedad de los medicamentos, lo que no es un problema en sí mismo, lo que importa es detenernos a reflexionar sobre este hecho, objetivarlo, visualizarlo, descubrir su sentido y especialmente la ideología o paradigma que hay detrás. Los cambios o modas vienen a modificar comportamientos para que quede todo igual, para continuar como consumidores y especialmente el Homo farmakus, esté cada vez más contento y expectante de la última novedad para consumirla sin filtros; y como todo ocurre tan vertiginosamente, donde no hay tiempo para la reflexión, para tomarnos un momento, seguimos a la moda, no a nosotros. Lo que hoy vemos con buenos ojos mañana rápidamente deja de importarnos y pronto casi sin darnos cuenta nos entregamos a una nueva formulación, un nuevo medicamento una indicación que nos abre una nueva forma de ver el mundo, pero siempre desde el exterior, desde el afuera de nosotros nos viene la respuesta, no como adjetivo sino como sustantivo. Lo importante es si estos cambios obedecen a un avance terapéutico o son nuevas modas que se imponen. Lo importante es además saber el sentido del cambio. Cuando digo el sentido me refiero a qué es lo que realmente significa ese cambio, qué lo sustenta. De otra forma es preguntarnos por la esencia del medicamento, el ser, el verdadero ser, lo que es no



lo que está. De esta manera abro un campo de reflexión que aunque ya hemos venido transitando, ahora lo explicitamos un poco más, me refiero al análisis ontológico como primer nivel de reflexión por nuestros comportamientos. El problema es que muchas modas en terapéutica se basan en modelos no validados aun y frecuentemente obedecen más al mercado que a la evidencia científica. ¿Qué valores sustentan las modas? ¿Cuál sería la ética de la moda? Si los valores son el mercado es posible que los modelos que usamos sean para adaptar la terapéutica al mercado. Dicho de otra manera, más que los medicamentos al servicio de la salud, es la salud la que parece estar al servicio de los medicamentos. No es un juego de palabras solo intenta explicitar, reflexionar y problematizar en relación al terrible problema de que vamos cediendo autonomía, vamos cediendo terreno al mercado, la tecnocracia, la pseudociencia, a una ciencia que ya no se pregunta sino que responde a los requerimientos de la industria. Lo que sugerimos es avanzar hacia lo original, hacia la verdadera esencia de la salud y a tomar en cuenta otra ética en la prescripción que no se base en el consumo interminable. El modelo de consumo va asociado a otros modelos que se interrelacionan, se retroalimentan y se potencian. El modelo del sistema de patentes, por ejemplo, hace avanzar el desarrollo de la industria en desmedro de la salud de la población. Además, este sistema crea las condiciones para que se perpetúe un modelo de desarrollo, ya que solo podrán seguir adelante aquellos genéricos que respondan a las condiciones del original, lo mas parecido posible (mas menos 20%) independientemente de la verdad es decir del valor terapéutico, y los que no lo son por diferentes razones apenas llegan al rango de "similares" o peor meras "copias". Por otro lado, nuevos modelos seudo innovadores nos hacen creer que ahora lo que servía solo para una afección debe usarse para varias situaciones independientemente de tener o no la condición original. De esta manera cambia el relato aunque no el modelo y volvemos a poner de moda un nuevo (o viejo) producto, lo que importa es que se vea ahora como un nuevo avance, que nos induce a pensar en lo integral y sistémico pero de ello no tiene nada. Si somos un sistema auto-eco organizado (es decir un sin número de sistemas) es obvio que una molécula al ser administrada sistémicamente tendrá efectos sistémicos. Sin embargo, mientras el relato de la especificidad servía, no podíamos ver esos otros efectos que serían daño colateral pero de muy baja frecuencia (!), pero al servir a nuevos objetivos, ahora si comienza a aparecer el sistema (ejemplo del nuevo modelo cardio-reno-metabólico). Lo que pretendo expresar, es



que hay verdades que obedecen a sistemas macroeconómicos, que generan modas sobre modelos que aparentan ser científicos, pero solo son submodelos del gran modelo que nos vienen imponiendo desde hace un tiempo. Deberíamos alejarnos un poco de la fantasía de la vida eterna de los espejitos que luego de 500 años seguimos comprando. ¿El desarrollo debería seguir siendo al compás de estos valores del mercado? ¿La OMC y los TLC deberán seguir impartiendo las rutas a seguir?. Mientras estemos contentos consumiendo, no veremos que hay detrás de la caverna. Vale la pena releer a Platón.